

La pobreza en Córdoba

Entrevista a Alicia Gutiérrez

En la presente entrevista, la Dra. Gutiérrez desarrolla los principales resultados de su investigación sobre pobreza, publicada bajo el título: *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*¹, llevada a cabo durante 1989-2000 como tesis de doctorado en cotutela entre la Universidad de Buenos Aires y l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, Francia.

La especialista detalla, entre otros aspectos, las diferencias en la distribución de capitales en la población estudiada y sus estrategias y prácticas, señala el rol de las ONGs, las visiones de las políticas públicas y el papel que, como educadores, podemos ejercer frente a esta realidad.

- En su investigación sobre la pobreza en Córdoba ¿qué distribución de capitales encontró en la población estudiada?

- La distribución de los capitales tiene que ver con dos cuestiones: lo que se llama el volumen del capital y lo que se denomina la estructura del capital. Quisiera entonces aclarar algunas cuestiones. La noción de capital alude a los recursos e incluye no sólo los recursos materiales (el capital económico) sino también otro tipo de recursos: culturales, sociales y simbólicos.

En el caso concreto del análisis de la pobreza, tomar en cuenta la variedad de recursos con los que cuentan las familias que viven en esas condiciones, supone sostener la tesis de que es necesario explicar y comprender las estrategias de los pobres a

partir de lo que tienen y no tanto de lo que les falta; de sus capitales, más bien que de sus necesidades básicas insatisfechas.

En otras palabras, por poco que pudiera parecer a quienes vivimos en otras condiciones objetivas, las familias pobres, consideradas en su unidad, cuentan con capital económico en distinto grado (algunos son propietarios de su vivienda y del terreno donde se ubican, otros sólo de la casa pero no de la tierra, otros ni de la construcción ni del terreno; tienen mayores o menores ingresos -especialmente según la cantidad de miembros que trabajan-; las viviendas son de una u otra calidad, están más o menos equipadas con electrodomésticos, poseen todos los servicios o sólo algunos, etc.), disponen también de capital cultural diferente (hay distintos niveles de escolarización, de

¹ GUTIÉRREZ, Alicia. *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor, Córdoba, 2004.

aprendizajes de oficios, etc.) y de lo que se conoce con el nombre de "capital social". Aquí quisiera detenerme un poco más. El capital social alude a relaciones ("amigos", "conocidos", "parientes", "políticos", etc.) que una familia puede movilizar, en un momento dado, y que le permite hacer valer los otros capitales que posee. Es decir, el capital social es uno de los tipos de recursos utilizables por los grupos familiares para crear y poner en marcha distintos tipos de estrategias tendientes a hacer frente a sus necesidades cotidianas y de reproducción social.

Ya los clásicos análisis de una antropóloga mexicana, Larissa Lomnitz, autora de *Cómo sobreviven los marginados* (México, Siglo XXI, 1978), señalaban que quienes viven en la pobreza crean diferente tipo de redes de intercambio recíproco de bienes y servicios. Dichas redes se presentan como recursos alternativos claves para la resolución de los diferentes problemas a los que se enfrentan las familias pobres, debido a la inseguridad económica crónica a la que se ven sometidas: movilizan los "recursos sociales", uno de los pocos recursos accesibles a los "grupos marginales", apoyándose en estructuras institucionales "tradicionales" (parentesco, vecindad, compadrazgo y amistad masculina) que contribuyen así a actualizarlas y reforzarlas.

Aclarado esto, vuelvo a lo que mencioné en primer término. Entre las familias que he estudiado (se estudiaron un total de 34 familias que constituyen más del 90 % de la población de un barrio ubicado en la zona este de la ciudad de Córdoba), considerando el volumen del capital (es decir la cantidad total de los recursos), es claro que una primera distribución divide a las familias de la primera genera-

ción en el barrio, por un lado, y las de la segunda generación, por otro. Las primeras son las familias más antiguas, más viejas, más capitalizadas (es decir, en términos generales tienen más cantidad de recursos), que, por las condiciones objetivas específicas que han vivido, han acumulado cierto capital económico bajo la forma de tierra (tienen la propiedad colectiva del terreno donde se asienta el barrio) y de vivienda (participaron en planes de vivienda que les permitieron acceder a ella con facilidades) y lo que podría llamarse un capital social colectivo que tiene la forma de una Cooperativa de Vivienda y Consumo. Las familias de la segunda generación son las más nuevas, las más jóvenes, las menos capitalizadas, que han vivido en condiciones diferentes a las de sus padres, que tienen una historia diferente, que viven un ciclo vital distinto, circunstancias que los llevan a implementar estrategias diferentes que las familias de su padres, algunas de las cuales suponen rescatar la historia apartada por los miembros de la primera generación.

Además de estas diferencias en términos de volumen, están las diferencias de "estructura" del capital, es decir, de la cantidad de cada uno de los tipos de recursos. Así, hay familias que tienen más capital social y eso les permite generar ciertas prácticas que son distintas a aquellas que tienen más capital cultural, por ejemplo, que ponen mucho tiempo y energía en las estrategias escolares. Es decir, lo que se llama la estructura del capital indica las líneas generales hacia donde se dirigen las estrategias familiares. Claro que, es importante aclararlo, la gente no es necesariamente consciente de estos mecanismos y actúa de manera "automática", haciendo lo que siente que "tiene" y "puede" hacer.

«... quienes viven en la pobreza crean diferentes tipos de redes de intercambio recíproco de bienes y servicios...»

- *¿Cuáles serían las diferencias en las estrategias de la primera y de la segunda generación de la población considerada y a qué factores las atribuye?*

- En primer lugar, es claramente diferente toda la política de gestión del hábitat, lo que implica inversiones diferentes de capitales y establecimiento y reforzamiento de otras redes sociales. No disponiendo de iguales condiciones estructurales que los miembros de la primera generación, a la hora de formalizar sus parejas y comenzar a constituir sus propias familias, la segunda generación está orientada objetivamente hacia la utilización de dos estrategias: la coresidencia con los padres de uno u otro cónyuge, en el mismo barrio o en otro lugar, o la construcción de una pequeña pieza en un terreno que no es propio.

Las nuevas parejas se instalan en la "vivienda precaria" que había sido construida en los primeros tiempos de apropiación del terreno -vivienda que fue siempre pensada como transitoria, dentro de un terreno cuyas dimensiones son aptas para sólo un grupo familiar- o levantan una casita en condiciones muy elementales, en un terreno privado lindante que, hacia fines de la década de

1990, está totalmente ocupada por viviendas, la mayoría de las cuales pertenecen a los hijos de los socios de la Cooperativa de Vivienda y Consumo. Con ambos tipos de estrategias, los miembros de la segunda generación retoman una historia social colectiva de la que sus padres habían logrado apartarse una década atrás.

Otra diferencia importante tiene que ver con la migración. Los miembros de la primera generación provenían fundamentalmente de zonas rurales y llegaron a la ciudad buscando mejores condiciones de vida.

Para los miembros de la segunda generación, la búsqueda de un buen trabajo constituye también una estrategia asociada a la migración, pero que presenta diferencias: ahora se trata de una migración urbana-urbana, de varones jóvenes, que van a la gran ciudad sin una ocupación conseguida de antemano, aunque con contactos que facilitan su inserción.

Otra cuestión importante es la historia de la familia en sí. El ciclo vital por el que transitan las unidades domésticas de la segunda generación, definido como de for-

«... es claramente diferente toda la política de gestión del hábitat, lo que implica inversiones diferentes de capitales y establecimiento y reforzamiento de otras redes sociales...»

ALICIA B. GUTIÉRREZ es Profesora y Licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Doctora en Sociología por l' École des Hautes Études en Sciences Sociales y Doctora de la Universidad de Buenos Aires-Área Antropología. Actualmente se desempeña como Profesora de Sociología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC y dirige el Programa "Pierre Bourdieu" del Centro de Investigaciones de la misma institución. También es Investigadora Categoría II, Sistema Nacional de Estímulos a la Investigación, Investigadora del Centre de Sociologie Européenne du Collège de France y miembro evaluador de importantes comisiones nacionales. Se desempeñó como Profesora Visitante en varias universidades argentinas y europeas. Ha publicado numerosos libros y artículos científicos. E-mail: aliciagutierrez@arnet.com.ar

mación o de crecimiento, con la presencia de hijos pequeños que exigen cuidado y atención condiciona fuertemente el conjunto de las estrategias de reproducción social y fortalece la presencia de la mujer-madre en el hogar.

En ese contexto, el espacio estratégico femenino que trasciende el ámbito estrictamente familiar puede abrirse en la medida en que se logre compatibilizar con su función de mujer-madre. Así, entre las mujeres jóvenes, ese espacio se encuentra limitado a poner en marcha estrategias de obtención de ingresos que pueden ser consideradas extensivas a las tareas domésticas y se realizan en la propia casa, a la posibilidad de trabajar afuera gracias a la ayuda que recibe de la madre-propietaria de la casa en la que vive, al ejercicio de la prostitución de noche y mientras el marido se hace cargo del cuidado de los niños y a la participación puntual y de tiempo reducido en las estrategias colectivas (por ejemplo, en la gestión de un comedor), mientras, simultáneamente, están a cargo de los hijos.

El ciclo vital hace también que estas unidades domésticas participen en los distintos programas especiales destinados a los niños, que constituyen los únicos recursos provenientes del Estado: en el Dispensario Municipal (programa de "control de crecimiento de niños sanos"), en la escuela (PAICOR) y en los programas alimentarios que tienen a los menores como principales destinatarios.

- *¿Qué nos puede decir de los fenómenos de agudización de la pobreza que se vivieron en nuestro país en los años noventa? ¿Cómo se vieron reflejados en las prácticas de la población analizada?*

- Esos procesos comenzaron mucho antes, hacia fines de la década de 1970.

Entre 1980 y 1990, durante la llamada "década perdida", la mayor parte de los países de América Latina sufrieron una aguda con-

tracción económica, una disminución y concentración de los ingresos y una mayor inequidad en el reparto de los mismos, a lo que se sumaron las políticas de ajuste, que no fueron acompañadas por medidas que estuvieran destinadas a enfrentar sus consecuencias

sociales negativas, todo lo cual se tradujo en un aumento de la pobreza y de la indigencia, en números absolutos y relativos, y tanto en zonas urbanas como rurales.

Convertido en un fenómeno fundamentalmente urbano, junto a la "vieja pobreza" o pobreza estructural, aparece la "nueva pobreza" a lo largo de toda la década posterior.

Argentina no queda al margen de estos procesos y, con sus especificidades, transcurre un camino de empobrecimiento, sustentado en mecanismos de achicamiento y concentración económica, paso del "Estado de Bienestar" al "Estado de Malestar" (surgido de los efectos negativos de la conjunción de elementos tales como comportamiento procíclico, vaciamiento presupuestario, descentralización de los servicios, privatización total o parcial de los mismos, ritualización de los ministerios sociales, utilización de ONGs y de las familias como efectores de bienestar, focalización restringida y flexibilización de las relaciones de trabajo), reestructuración del mercado de trabajo en torno a los polos de la exclusión total (con el importante aumento de la tasa de desempleo) y la inclusión parcial o defectuosa (subempleo, trabajo informal, cuentapropismo de baja productividad) y una caída generalizada y dispersión de los ingresos. Este camino de empobrecimiento afecta a grandes sectores de la población,

«... pude ver en 1990 (...) que esas familias eran, en general, más pobres aun que en los comienzos de la década de 1990...»

tanto al histórico conjunto de hogares con necesidades básicas insatisfechas, cuanto a los "nuevos pobres" que retornan o se incorporan al universo de la pobreza.

Así, pude ver en 1999, cuando realicé un último estudio intensivo con esas familias, que ellas eran, en general, más pobres aun que en los comienzos de la década de 1990, cuando había comenzado mi investigación.

En ese momento, la desocupación se extendió a la mayoría de los hombres que tenían un empleo efectivo y con protección social, y las nuevas condiciones del mercado laboral los empujaba a poner en marcha actividades por cuenta propia y caer en la informalidad, haciendo "changas" eventuales en la construcción o convirtiéndose en vendedores ambulantes durante todo el día en el centro de la ciudad o en vendedores clandestinos de "ravioles" de cocaína en la oscuridad de la noche, desde la ventana de su casa, o, en su defecto, a aceptar contratos a término, sin cargas sociales y sin protecciones frente al despido.

Las oportunidades laborales para las mujeres también habían disminuido y la ocupación como empleada doméstica, que era ampliamente extendida como trabajo femenino entre las mujeres de la primera generación y sus hijas, ya no se presentaba tan claramente como posibilidad de obtener ingresos. El trabajo como prostituta en las wiskerías de la zona era una de las estrategias dominantes entre las mujeres más jóvenes, que permitía obtener un dinero irregular e inestable, pero más concreto y seguro que la esperanza de ser elegida para cumplir una función en las varias actividades que tenía "proyectadas" la red local cooperativa, a partir de los limitados, intermitentes y focalizados recursos

que proporciona el Estado a los pobres, tras el accionar y la legitimación de las organizaciones no gubernamentales.

Fue muy impactante ver a la mayoría de los jóvenes, inmersos en la profunda desocupación, el desconcierto, la desazón, el descreimiento, la desesperanza, el alcohol y la cocaína. Se sentían obligados a poner en marcha estrategias que sus padres, a su edad, habían dejado atrás: se prolongaba la coresidencia familiar como forma que adopta la estrategia habitacional, o se precarizaba la misma con la construcción de una pequeña pieza sin espacio ni servicios en un terreno privado vecino o se retornaba a la vivienda materna. Con todo ello, se fortalecían las redes de intercambio a las que hice referencia.

Los grupos familiares de la primera generación, los más viejos que estaban más capitalizados, han ido perdiendo el escaso capital económico que habían logrado acumular (salvo la propiedad de la tierra y la vivienda). Además, históricamente desprovistos de protección social por sus condiciones de trabajo, se encuentran sin la posibilidad de tener un ingreso monetario regular, con sus hijos jóvenes cada vez más pobres, y obligados a establecer y reforzar relaciones de intercambio entre parientes,

vecinos y conocidos, de los pocos bienes materiales que se pueden conseguir o producir.

Entre las familias de la primera generación y las de la segunda generación, la polarización de las relaciones de dependencia lleva incluso a construir nuevas formas de unidad doméstica, como la de "olla común": los distintos grupos familiares que conviven aportan todo los recursos que tienen y construyen una misma fuente de alimentación para todos los miembros. Por otro lado, el aumento de

«... la polarización de las relaciones de dependencia lleva incluso a construir nuevas formas de unidad doméstica, como la de la 'olla común'...»

los parientes, la disminución de los ingresos monetarios de las familias y el deterioro del mobiliario y del equipamiento doméstico, lleva a una redefinición y recomposición de los lazos familiares que tiene consecuencias en la reestructuración del espacio físico, haciendo más débil y menos exclusiva la separación de espacios propios y espacios comunes y ampliando las funciones de cada uno de ellos en las familias corresidentes.

- *¿Y en el caso de la educación cómo se manifestaron?*

- Indudablemente también la educación entra en este contexto de crisis. Tal vez lo más importante sea que los miembros de la segunda generación hacen la misma trayectoria laboral tipo que sus padres, a pesar de haber acumulado mayor capital escolar. Con suerte los varones consiguen "changuas" y las mujeres un trabajo como empleadas domésticas, a pesar de que muchos de ellos han terminado la escuela secundaria. Pero ocurre que se insertan en un mercado de trabajo donde las exigencias de escolarización han aumentado, los títulos escolares se han devaluado, y el marco de precarización es cada vez mayor.

- *¿Qué papel desempeñaron las ONGs en el período abarcado?*

- Las llamadas ONGs para el desarrollo integran un conjunto que constituye un universo institucional cuyo foco principal de actuación está colocado en la "transferencia de capacidades" a los "sectores populares" con el objetivo de que a través de su propio esfuerzo puedan mejorar sus condi-

ciones de vida. Abordan una serie de temáticas que incluye hábitat, género, derechos humanos, salud, educación / capacitación, medio ambiente, asesoramiento legal, información y producción.

Muchos autores señalan que el protagonismo que cobran las ONGs a partir de la década de 1980 en nuestro país, está asociado, por un lado, a la clausura política y sindical ocurrida en la última dictadura militar y por el otro, aunque más recientemente (década de 1990), a su rol de subsidiaridad frente al retraimiento del Estado de Bienestar.

Algunas críticas son muy fuertes. Ciertos autores como Petras señalan que, financiadas por parte de los Estados Latinoamericanos, ONGs internacionales, organismos multinacionales y gobiernos estadounidenses y europeos, la mayoría de las ONGs enfatizan "proyectos" no movimientos, de alguna manera "movilizan" a la gente para producir en los márgenes, a través de la autoexplotación (auto-ayuda) y las micro-empresas, desviando la atención de los orígenes y de las soluciones de la pobreza (mirando hacia abajo y hacia adentro, en vez de hacia arriba y hacia fuera), despolitizando y desmovilizando a la población pobre y convirtiéndose en la "cara comunitaria" del neoliberalismo.

Creo no es posible caracterizar al espacio de las ONGs como uniforme, sino que hay que reconocer que el mismo es altamente heterogéneo.

También es necesario reconocer que no son claros los resultados del avance en el área social de las ONGs, dadas las características del contexto socioeconómico y político que se ha vivido, que no sólo se traducen en un crecimiento del número de

«... los miembros de la segunda generación hacen la misma trayectoria laboral tipo que sus padres, a pesar de haber acumulado mayor capital escolar...»

ONGs sino también en modificaciones en su funcionamiento interno y en relación con el Estado nacional y los organismos de financiamiento internacional. Lo Vuolo menciona que en los propios planes sociales del Estado aparece la promoción de instancias de articulación con las ONGs, las que se ubican entonces en un confuso espacio de representación de los grupos más subordinados y de legitimación de la propia acción estatal, y se erigen, de ese modo, en instrumentos de gestión y administración de la pobreza y con ello, de control social. Por otra parte, en gran medida, las ONGs consolidan un modelo asistencial que hace de la participación y del esfuerzo individual la clave para resolver el problema de la pobreza.

«Los educadores solos no podemos afrontar ni superar esta situación (...) esto no quiere decir que tengamos que esperar que 'vengan' los cambios: podemos incitarlos, reclamarlos, exigirlos...»

los donantes y promueve la fraternidad entre los propios pobres alentándolos a su auto-organización económica, favorecida por las acciones de las organizaciones no gubernamentales que participan en la aplicación de las políticas dirigidas hacia los pobres-.

Como están teñidas de estas visiones, las políticas dirigidas *contra* la pobreza son, en realidad, dicen los autores, políticas pobres *de* la pobreza, conjunto de programas dispersos, desarticulados, sin una coordina-

ción global, con escasa asignación de recursos, focalizados al extremo y ligados a un uso clientelístico, donde una de las características sobresalientes es la de constituirse como técnicas de gestión de la pobreza y de control social.

- ¿Qué nos puede decir sobre las visiones que sustentan en general las políticas contra la pobreza?

- Esta cuestión está muy bien trabajada en el libro de Lo Vuolo y otros autores, llamado *La pobreza de la política contra la pobreza* (Buenos Aires, CIEPP-Miño y Dávila, 1999). La síntesis sería que, frente al agudo problema de la pobreza, prevalece en el país, como en los otros países de la Región, una visión "asistencial-represiva" del mismo, donde la pobreza se ve como un peligro social y político para la "governabilidad" del sistema, visión influida por las llamadas visiones "tecno-liberal" -que alega que la solución del problema llegará en el largo plazo como resultado del crecimiento económico, el empleo y los micro-empresarios que revalorizan los activos económicos de los pobres- y "caritativa" -que valoriza principalmente la solidaridad moral como ética personal de

- En este contexto actual, ¿qué podemos realizar desde nuestro rol como educadores, en los distintos niveles del sistema, para afrontar y superar esta situación?

- Los educadores solos no podemos afrontar ni mucho menos superar esta situación. Hay serios problemas estructurales, de larga data, cuya solución puede venir sólo a partir de la implementación de políticas concretas, que comprometen niveles de decisión que exceden el ámbito propio de los educadores. La solución pasaría en todo caso por un trabajo colectivo donde, dados los cambios necesarios (fundamentalmente económicos y políticos o, mejor, de política económica) en los distintos niveles del Estado, los educadores nos comprometamos a acompañarlos desde nuestros lugares concretos y a partir de nuestras tareas específicas. Eso no quiere decir que tengamos que esperar que "vengan" los cambios: podemos incitarlos, reclamarlos, exigirlos.